

importante realizado en el siglo XVII fue la edición políglota de los textos de Esopo ilustrada en 1666 por Francis Barlow.

En el siglo XVIII Francia estaba a la cabeza de la ilustración de libros con obras como las Fables (1755) de Jean de la Fontaine ilustradas por Jean-Baptiste Oudry. De Cuentos de La Fontaine aparecieron dos ediciones, una en 1762 ilustrada por Pierre Choffard y Charles Eisen, y otra en 1795 por Jean-Honoré Fragonard. Entre los libros ilustrados más importantes realizados en Inglaterra en ese periodo se encuentra una versión de Esopo (1722) con grabados de Samuel Croxall; Hudibras (1726) de Samuel Butler con grabados de William Hogarth; Poems (1753) de Thomas Gray, ilustrado por Richard Bentley, y Anatomía del caballo (1766) ilustrado por George Stubbs. El artista alemán Daniel Chodowiecki se encargó de ilustrar Vida y opiniones del caballero Tristram Shandy (1759-1767) de Laurence Sterne.

A finales del siglo XVIII las figuras más relevantes de la ilustración de libros en Inglaterra fueron Thomas Bewick, que se encargó de resucitar y perfeccionar la técnica del entallado en obras como History of Quadrupeds (Historia de los cuadrúpedos, 1790) y el poeta-pintor William Blake cuyos "libros iluminados", el primero de los cuales fue Canciones de inocencia (1789), presentaban una técnica muy similar a la de los libros xilográficos del siglo XV. Por su parte, los artistas japoneses ilustraban sus libros con estampas coloreadas de pájaros, flores y escenas de la vida cotidiana, como por ejemplo Shigemasa (Espejo de las mujeres hermosas, 1776), Masanobu Kitao (Yoshiware, 1784) y Utamaro (Libro de los pájaros, 1791).

SIGLOS XIX y XX

En el siglo XIX, volvió a florecer la ilustración, sobre todo en Inglaterra en la década de 1860. A principios del siglo el editor londinense Rudolph Ackermann publicó numerosas obras sobre la topografía y la arquitectura de su país, con

aguatintas coloreadas a mano por artistas de la categoría de Thomas Rowlandson (The Microcosm of London, 1808). El gran paisajista Joseph Mallord William Turner ilustró algunos libros, entre los que se encuentra Italy (1830); George Cruikshank, Hablot K. Browne (más conocido por su seudónimo de Phiz) y John Leech realizaron famosas ilustraciones para las novelas de Charles Dickens. En la década de 1860, los Dalziel - una familia de xilógrafos- produjeron libros famosos ilustrados por artistas de la época como Charles Keene, John Everett Millais y Miles Birket Foster. Elementos decorativos de gran fuerza caracterizan la obra de Aubrey Beardsley, que ilustró Salomé (1894) de Oscar Wilde, y de Edward Burne-Jones, ilustrador de la obra de Geoffrey Chaucer en la Kelmscott Press (1896). Las obras del influyente artesano y escritor William Morris en la Kelmscott Press emulaban los libros medievales, mientras que las de William Nicholson en su London Types (Tipos londinenses, 1898) se anticipaban a los libros ilustrados infantiles del siglo XX.

Entre los artistas franceses que, en el siglo XIX, realizaron importantes ilustraciones de libros se encuentran Eugène Delacroix, Honoré Daumier, Gustave Doré, Grandville (Jean Ignace Isidore Gérard), Gavarni (Sulpice Guillaume Chevalier), Édouard Manet y Henri Toulouse-Lautrec; maestros del arte del Ukiyo-e como Hokusai e Hiroshige se encargaron de mantener en Japón la tradición de estampas coloreadas sobre la vida cotidiana.

Los libros ilustrados más significativos de principios del siglo XX vieron la luz en Francia. El editor y marchante de París Ambroise Vollard encargó ilustraciones a artistas tan famosos como Pierre Bonnard, Marc Chagall, André Derain, Raoul Dufy, Marie Laurencin, Aristide Maillol, Henri Matisse, Pablo Picasso, Georges Rouault y Maurice de Vlaminck. Si bien se podría decir que esta era representa el último brote de ilustraciones de libros para adultos, la segunda